

1 ENTREVISTA DE TRABAJO

Qué empleaducho engreído, pensó Jack Torrance.

Ullman no pasaría de un metro sesenta y cinco, y al moverse lo hacía con la melindrosa rapidez que parece ser especialidad exclusiva de los hombres bajos y regordetes. La raya del pelo era milimétrica, y el traje oscuro, sobrio, pero reconfortante. Un traje que parecía invitar a las confidencias cuando se trataba de un cliente cumplidor, y que transmitía, en cambio, un mensaje más lacónico al ayudante contratado: más vale que sea usted eficiente.

Llevaba un clavel rojo en la solapa, probablemente para que por la calle nadie confundiera a Stuart Ullman con el empresario de pompas fúnebres.

Mientras lo oía hablar, Jack admitió para sus adentros que, muy probablemente, en esas circunstancias no le habría gustado a nadie que estuviera al otro lado del mostrador.

Ullman le había hecho una pregunta, sin que él alcanzara a oírla. Mala suerte; Ullman era una de esas personas capaces de archivar en su computadora mental los errores de este tipo, para tenerlos en cuenta más adelante.

—¿Decía usted?

—Le preguntaba si su mujer conoce realmente la tarea que ha de hacer usted aquí. También está su hijo, claro —echó un vistazo a la solicitud que tenía ante sí—. Daniel. A su esposa, ¿no le asusta un poco la idea?

—Wendy es una mujer extraordinaria.

—Y su hijo, ¿también es extraordinario?

Jack sonrió, con una gran sonrisa de «relaciones públicas».

—Es lógico que pensemos que sí. Para sus cinco años es un chico bastante seguro de sí mismo.

Ullman no le devolvió la sonrisa. Guardó la solicitud de Jack en una carpeta, que fue a parar a un cajón. El mostrador había quedado completamente limpio, a no ser por un secante, un teléfono, una lámpara y una bandeja de Entradas/Salidas, también vacía.

Ullman se levantó y fue hacia el archivador colocado en un rincón.

—De la vuelta al mostrador, por favor, señor Torrance. Vamos a ver los planos del hotel.

Volvió con cinco hojas grandes, que desplegó sobre la brillante superficie de nogal del mostrador. Jack se quedó de pie junto a él, y notó claramente el olor de la colonia de Ullman. Mis hombres usan «English Leather», o no usan nada. El anuncio le vino a la mente sin motivo alguno, y tuvo que morderse la lengua para dominar un ataque de risa. Desde el otro lado de la pared, débilmente, llegaban los ruidos de la cocina del «Overlook Hotel», al parecer, estaba terminando el servicio de comidas.

—La última planta —anunció con viveza Ullman—, es el desván. Ahí no hay ahora mas que trastos. El «Overlook» ha cambiado de manos varías veces desde la guerra y parece que cada uno de los directores ha ido echando al desván todo lo que no quería. Quiero que se pongan ahí ratoneras y cebos envenenados esparcidos. Algunas camareras de la tercera planta dicen que han oído ruidos como de algo que corriera. Yo no lo creo, ni por un momento, pero no debe haber ni siquiera una oportunidad entre cien de que una sola rata se aloje en el «Overlook».

Jack, que sospechaba que todos los hoteles del mundo alojaban una o dos ratas, se calló la boca.

—Naturalmente, no dejará usted que su hijo suba al desván bajo ninguna circunstancia.

—No —contestó Jack, y volvió a mostrar su sonrisa de «relaciones públicas». Que situación más humillante. ¿Acaso ese empleaducho engreído, piensa que voy a dejar a mi hijo jugar en un desván con ratoneras, atestado de trastos y de sabe Dios que otras cosas?

Ullman hizo a un lado el plano del desván y lo puso debajo de los otros.

—El «Overlook» tiene ciento diez habitaciones —anuncio con voz educada—. Treinta de ellas, todas suites, están aquí en la tercera planta. Diez en el ala oeste (incluyendo la suite presidencial), diez en el centro y las otras diez en el ala este. Todas ellas tienen una vista estupenda.

¿No podrías, por lo menos, dejar de hacerme el artículo? Lo pensó, pero se quedó callado. Necesitaba el empleo.

Ullman puso la tercera planta debajo de las demás y los dos examinaron el plano de la segunda.

—Cuarenta habitaciones —explicó Ullman— treinta dobles y diez individuales. Y en la primera planta, veinte de cada clase. Además, tres armarios de ropa blanca en cada planta y los almacenes uno en el extremo este de la segunda planta, y otro en el extremo oeste de la primera. ¿Alguna pregunta? Jack negó con la cabeza y Ullman hizo a un lado los planos de la primera y segunda planta.

—Bueno, ahora la planta baja. Aquí en el centro, está el mostrador de recepción. Detrás de él la administración. El vestíbulo mide veinticinco metros a cada lado del mostrador. Aquí en el ala oeste, están el comedor «Overlook» y el salón «Colorado». El salón de banquetes y el de baile ocupan el ala este. ¿Alguna pregunta?

—Solo referente al sótano, que para el vigilante de invierno es el lugar más importante —respondió Jack—. Vamos donde se desarrolla la acción.

—Todo eso se lo enseñará a usted Watson. El plano de los sótanos está en la pared del cuarto de calderas —frunció el ceño con aire de importancia, quizá dando a entender que como director a él no le concernían aspectos del funcionamiento del «Overlook» tan terrenales como las calderas y la fontanería—. Tal vez no sea mala idea poner algunas ratoneras ahí abajo también. Espere un minuto.

Garabateó una nota en un bloc que sacó del bolsillo interior de la chaqueta (cada hoja llevaba en bastardilla la inscripción De la mesa de Sitian Ullman), arrancó la hoja y la dejó en el espacio marcado «Salidas» en la bandeja donde quedó con aspecto solitario. El bloc volvió a desaparecer en su bolsillo, como si acabara así algún truco de magia.

Mira chico, ahora lo ves ahora no lo ves. Este tipo es un verdadero artista.

Estaban de nuevo en la posición del principio, Ullman detrás del mostrador y Jack frente a él entrevistador y entrevistado solicitante y patrón reacio. Ullman entrecruzó sus pulcras manecitas sobre el papel secante y miró directamente a Jack, Ullman era un hombrecillo menudo y calvo, con traje de banquero y discreta corbata gris. La flor que lucía en la solapa estaba contrapesada por una pequeña insignia del lado opuesto sobre la que se leía simplemente en menudas letras doradas PERSONAL.

—Le seré completamente franco, señor Torrance. Albert Shockley es un hombre muy poderoso que tiene grandes intereses en el «Overlook»... que por primera vez en su historia ha dado ganancias en la última temporada. El señor Shockley pertenece también al Consejo de Administración pero no es hombre de hostelería y él sería el primero en admitirlo. Ahora bien en lo que respecta a este asunto del vigilante, ha expresado claramente sus deseos: quiere que le contratemos a usted, y así lo haré. Pero de haber tenido libertad de acción en esta cuestión, yo jamás le habría admitido.

Sudorosas, luchando una con otra, las manos de Jack se trababan tensamente.

Empleaducho engreído, empleaducho engreído, empleaducho...

—No creo que a usted le importe mucho mi opinión, señor Torrance, ni a mí me importa la suya. Y sin duda sus sentimientos hacia mí no tienen nada que ver en mi convicción de que no es usted el hombre para este trabajo. Durante la temporada que va del 15 de mayo al 30 de setiembre, el

«Overlook» emplea a ciento diez personas en dedicación completa; una por cada habitación del hotel, podríamos decir. No creo que haya entre ellos muchos a quienes yo les caiga simpático, y sospecho que algunos me consideran un poco odioso. Puede que tengan razón al opinar así de mi carácter; para administrar este hotel de la manera que se merece, tengo que ser un poco odioso.

Miró a Jack en espera de algún comentario, pero éste volvió a desplegar su sonrisa de «relaciones públicas», amplia e insultantemente llena de dientes.

—El «Overlook» —explicó Ullman— fue construido entre los años 1907 y 1909. La ciudad más próxima es Sidewinder, a sesenta y cinco kilómetros al este de aquí, por carreteras que desde fines de octubre o noviembre quedan cerradas hasta abril. Lo construyó un hombre que se llamaba Robert Townley Watson, el abuelo de nuestro actual encargado de mantenimiento. Aquí se han alojado los Vanderbilt, los Rockefeller, los Astor y los Du Pont. Y la suite presidencial la han ocupado cuatro presidentes: Wilson, Harding, Roosevelt y Nixon.

—De Harding y de Nixon yo no estaría tan orgulloso —murmuró Jack.

Ullman frunció el ceño, pero continuó indiferente.

—Para el señor Watson fue demasiado, de manera que vendió el hotel en 1915. Se volvió a vender en 1922, 1929 y 1936, y estuvo vacante hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. Entonces fue adquirido y completamente renovado por Horace Derwent, millonario inventor, piloto, productor de cine, empresario.

—Le conozco de nombre — comentó Jack.

—Claro. Parecía que todo lo que él tocaba se convertía en oro... a excepción del «Overlook». Se gastó en él más de un millón de dólares antes de que el primer huésped de posguerra atravesara sus puertas, para convertir esa reliquia decrépita en un lugar de moda. Fue Derwent quien hizo instalar las canchas de roque que le vi a usted admirar cuando llegó.

—¿De roque?

—Un antepasado británico de nuestro croquet, señor Torrance. El croquet es un roque bastardeado. Según cuenta la leyenda, Derwent aprendió el juego de su secretario social y quedó completamente prendado de él. Es posible que la nuestra sea la mejor cancha de roque en Norteamérica.

—No me cabe duda —asintió seriamente Jack. Una cancha de roque, un jardín ornamental en que los arbustos por allí esparcidos estaban recortados en forma de animales... ¿qué más? Una figura de tamaño natural de Uncle Wiggly tras el cobertizo para los equipos del juego. Empezaba a cansarse del señor Stuart Ullman, pero era obvio que éste no había terminado. Iba a decir lo que se había propuesto, hasta la última palabra.

—Después de perder tres millones, Derwent se lo vendió a un grupo de inversionistas californianos, cuya experiencia con el hotel fue igualmente mala. No eran gente de hostelería, simplemente.

»En 1970, el señor Shockley y un grupo de sus asociados compraron el hotel y me confiaron su administración. También nosotros hemos seguido teniendo números rojos varios años, pero me alegro de decir que la confianza que me tienen los actuales propietarios jamás se ha debilitado. El año pasado no tuvimos pérdidas. Y este año, por primera vez, en casi siete décadas, las cuentas del «Overlook» se escribieron con tinta negra.

Jack se imaginaba que el orgullo del hombrecillo estaba justificado, pero después el desagrado del primer momento volvió a inundarle en una oleada.

—No veo relación entre la historia del «Overlook», realmente interesante, lo admito, y la sensación suya de que no valgo para el puesto, señor Ullman — señaló.

—Una de las razones de que el «Overlook» haya perdido tanto dinero consiste en la depreciación que se produce todos los inviernos, y que reduce el margen de ganancias mucho más de lo que podría usted creer, señor Torrance. Los inviernos son de una crudeza increíble. Para hacer frente al problema contraté a un vigilante permanente, para que mantuviera encendidas las calderas y fuera rotando diariamente las partes del hotel que reciben calefacción. Para que fuera reparando las averías que se produjeran, de manera que los elementos no pudieran ganarnos. Para que estuviera constantemente alerta a todas y a cada una de las contingencias posibles. Durante nuestro primer invierno tomé a una familia, en vez de contratar a un hombre solo, y se produjo una tragedia. Una tragedia horrible.

Ullman miró a Jack con mirada fría.

—Cometí un error, y no tengo inconveniente en admitirlo. El hombre era un borracho.

Jack sintió que en su boca se dibujaba una mueca áspera y lenta, la total antítesis de la sonrisa de «relaciones públicas» llena de dientes.

—¿Conque era eso? Me sorprende que Al no se lo haya dicho. Yo he dejado la bebida.

—Sí, el señor Shockley me dijo que ya no bebía usted. Y me habló también de su último trabajo... de su último cargo de responsabilidad, digámoslo así. Usted enseñaba inglés en una escuela preparatoria de Vermont, y tuvo un arranque de mal genio... creo que no es necesario que sea más explícito. Pero es que, casualmente, yo creo que el caso de Grady tiene cierta relación, y por eso he traído a la conversación el tema de su... historia anterior. Durante el invierno del 70 al 71, después de la restauración del «Overlook», pero antes de nuestra primera temporada, contraté a ese... ese desdichado que se llamaba Delbert Grady, y que ocupó las habitaciones que ahora compartirá usted, con su mujer y su hijo. Él tenía mujer y dos hijas. Yo tenía mis reservas, entre las cuales las principales eran el rigor de la estación invernal y el hecho de que los Grady se pasarían de cinco a seis meses aislados del mundo exterior.

—Pero eso, en realidad, no es así, ¿verdad? Aquí hay teléfono y probablemente también alguna radio de aficionado. Además, el Parque Nacional de las Montañas Rocosas está dentro del alcance de vuelo de un helicóptero, y estoy seguro de que con una extensión tan grande deben tener uno o dos de esos aparatos.

—Eso no lo sé —admitió Ullman—. El hotel tiene un emisor y receptor de radio que el señor Watson le enseñará, y le dará también una lista de las frecuencias en que debe transmitir si necesita ayuda. Las líneas telefónicas con Sidewinder todavía son aéreas, y casi todos los inviernos se caen en algún punto; entonces es probable que

queden por el suelo entre tres semanas y un mes y medio. En el cobertizo hay también un vehículo para la nieve.

—Entonces, el lugar no está realmente aislado.

El señor Ullman parecía apenado.

—Imagínese que su mujer o su hijo se cayeran por las escaleras y se rompieran el cráneo, señor Torrance. ¿Pensaría usted entonces que el lugar no está aislado?

Jack comprendió a qué se refería. Un vehículo para la nieve, a toda velocidad, le permitiría a uno llegar a Sidewinder en una hora y media... con suerte. Un helicóptero del servicio de rescate de los parques podría llegar en tres horas... en condiciones óptimas. Pero si había una tormenta de nieve no podría despegar, ni se podía contar con ir a toda velocidad en un vehículo de esos, aunque se arriesgara uno a salir con una persona gravemente herida, afrontando temperaturas que podían ser de veinticinco grados bajo cero... o de cuarenta y cinco, teniendo en cuenta el viento como factor de enfriamiento.

—En el caso de Grady — continuó Ullman—, yo me hice el mismo razonamiento que aparentemente se ha hecho el señor Shockley en el caso de usted. La soledad en sí misma puede ser peligrosa. Es mejor que un hombre tenga consigo a su familia. Si hay algún problema, pensé, lo más probable es que no sea algo tan urgente como una fractura de cráneo o un accidente con alguna de las herramientas mecánicas o un ataque epiléptico. Un caso grave de gripe, una neumonía, un brazo roto... incluso una apendicitis. Cualquiera de esas cosas habría dejado tiempo suficiente.

»Sospecho que lo que sucedió fue consecuencia de un exceso de whisky barato (del cual, sin que yo lo supiera, Grady había hecho una abundante provisión) y de una extraña reacción a la que antes solían llamar fiebre de encierro.

¿Conoce usted la expresión? — preguntó Ullman con una sonrisita de suficiencia, dispuesto a explicarla tan pronto como su interlocutor hubiera admitido su ignorancia; pero Jack, ni corto ni perezoso, le respondió con rápida precisión:

—Es la forma popular de denominar una reacción claustrofóbica que puede darse cuando varias personas se encuentran encerradas durante un tiempo prolongado. La sensación de claustrofobia se exterioriza como aversión hacia la gente con quien uno se encuentra encerrado. En los casos extremos puede dar como resultado alucinaciones y violencia, que pueden llevar al asesinato por motivos tan triviales como una comida quemada o una discusión sobre a quién le toca lavar los platos.

Ullman le miró un tanto perplejo, de lo cual Jack se sintió muy feliz.

Decidió llevar un poco más lejos su ventaja, mientras silenciosamente prometía a Wendy que conservaría la calma.

—Me imagino que se equivocó usted en eso. ¿Grady les hizo daño?

—Las mató, señor Torrance, y después se suicidó. Asesinó a las pequeñas con un hacha y a su mujer con una pistola, y con ésta se suicidó. Tenía una pierna rota. Indudablemente, estaba tan borracho que se cayó por las escaleras.

Ullman separó ambas manos, mientras miraba virtuosamente a Jack.

—¿Qué estudios tenía, secundarios?

—En realidad, no —respondió Ullman con cierta rigidez—. Yo pensé que un hombre... menos imaginativo, digamos, sería menos susceptible a los rigores, a la soledad...

—Pues ése fue su error —declaró Jack—. Un hombre necio es más propenso a la fiebre de encierro, de la misma manera que tiene más propensión a matar a alguien por una partida de naipes o a cometer un robo siguiendo el impulso del momento. Porque se aburre. Cuando nieva, no se le ocurre otra cosa que mirar la TV o hacer solitarios, y hacerse trampa cuando no puede sacar todos los ases. No tiene otra cosa que hacer que quejarse a su mujer, reñir a los niños, y beber. Le cuesta dormirse sin oír más que el silencio. Entonces se emborracha para dormirse; y después se despierta con resaca. Se pone quisquilloso. Y para colmo se queda sin teléfono y el viento le tira la antena de televisión y no puede hacer nada más que pensar y hacer trampas en el solitario y ponerse cada vez más y más quisquilloso. Y por último... bum, bum, bum.

—¿Y en cambio un hombre más culto, como usted, digamos?

—A mi mujer y a mí nos gusta leer. Yo estoy escribiendo una obra de teatro, como tal vez le haya dicho Al Shockley. Danny tiene sus rompecabezas, sus libros para colorear y su radio de galena. Yo tengo idea de enseñarle a leer y también a usar las raquetas para la nieve. A Wendy también le gustaría aprender a manejarlas. Sí, creo que podríamos mantenernos ocupados y no tirarnos los trastos a la cabeza unos a otros si se nos averiara la TV —hizo una pausa—. Y Al le dijo la verdad cuando le contó que yo había dejado de beber. Lo hice, antes, y la cosa llegó a ser grave; pero en los últimos catorce meses no he probado ni un vaso de cerveza. No tengo la intención de traer aquí ni una gota de alcohol, ni pienso que haya oportunidad de conseguirlo después de que empiece a nevar.

—En eso tiene usted toda la razón —aceptó Ullman—. Pero mientras estén aquí ustedes tres, los problemas posibles se multiplican. Yo se lo advertí al señor Shockley, y él me dijo que asumía la responsabilidad. Ahora ya se lo he advertido a usted y, al parecer, está también dispuesto a asumiría.

—Así es.

—De acuerdo. Lo aceptaré, ya que no tengo otra opción. Pero así y todo, yo preferiría tener un joven universitario sin familia que quisiera tomarse un año de descanso. En fin, es probable que usted lo haga bien.

Ahora lo llevaré a ver al señor Watson, que le enseñará el sótano y

los terrenos adyacentes al hotel. A menos que tenga usted que hacerme alguna pregunta.

—No, ninguna. Ullman se puso de pie.

—Espero que no queden entre nosotros resentimientos, señor Torrance. En las cosas que le he dicho no hay nada personal. Lo único que quiero es lo que sea mejor para el «Overlook». Es un gran hotel, y quiero que siga siéndolo.

—Claro que no hay ningún resentimiento —le aseguró Jack, de nuevo con la sonrisa de «relaciones públicas», pero se alegró de que Ullman no le ofreciera la mano. Vaya, si había resentimientos. De todas clases.

EXT. MONTAÑAS DE COLORADO (EE.UU.) - DÍA - P.L.

El lago y las montañas. La CÁMARA AVANZA PASANDO SOBRE LAS ISLAS DEL LAGO DISOLUCIÓN A:

EXT. CAMINO - DÍA - P.L.

V.P. Angular alto. Un automóvil que avanza por el camino - LA CÁMARA SE INCLINA CON ÉL.

CORTE A:

EXT. MONTAÑAS DE COLORADO & CARRETERA - DÍA - P.L.

Las montañas y el camino - V.P. del automóvil se aleja a lo largo del camino - LA CÁMARA LO SIGUE.

CORTE A:

P.L. V.P. El automóvil que sigue avanzando por el camino - LA CÁMARA LO SIGUE Y LO PASA - SE DESPLAZA HACIA ADELANTE hacia las montañas en s.p.

CORTE A:

M.P.L. V.P. Angular Alto. El automóvil sigue avanzando a lo largo del camino-LA CÁMARA AVANZA tras él. El automóvil entra en el túnel y sale por el otro lado. LA CÁMARA AVANZA tras él.

CORTE A:

P.L. V.P. El automóvil sigue el camino. LA CÁMARA AVANZA tras él. Las montañas en s.p.

CORTE A:

P.L. V.P. Angular Alto. El automóvil sigue avanzando. La montaña en s.p. LA CÁMARA AVANZA tras él.

CORTE A:

P.L. La montaña - LA CÁMARA AVANZA HACIA el Hotel. CORTE A:

Negro

LA ENTREVISTA. CORTE A:

2.

INT. HOTEL OVERLOOK / LOBBY - DÍA - M.P.L.

Jack avanza a lo largo del lobby. LA CÁMARA AVANZA CON ÉL & TOMA UNA PANORÁMICA de la RECEPCIONISTA detrás del escritorio.

JACK Hola, tengo una cita con el Sr. Ullman. Mi nombre es Jack Torrance. RECEPCIONISTA Su oficina es la primera puerta a la izquierda.

JACK Gracias.

JACK se aleja. LA CÁMARA AVANZA CON ÉL - PANORÁMICA a través de la oficina de la secretaria hasta que llega a la puerta de la oficina de ULLMAN y la abre - mostrando a ULLMAN sentado en el escritorio con la secretaria de pie a su lado. JACK ¿Sr. Ullman? ULLMAN ¿Sí?

JACK Soy Jack Torrance.

ULLMAN Oh, bien - adelante Jack.

ULLMAN se pone de pie y le entrega un libro a su secretaria, caminando a un lado del escritorio. JACK entra en la oficina. LA CÁMARA AVANZA CON ÉL. ULLMAN y JACK se dan la mano.

ULLMAN Encantado de conocerlo. JACK Un placer, Sr. Ullman.

ULLMAN señala a su SECRETARIA. ULLMAN Ésta es mi secretaria, Susie. SECRETARIA Hola.

JACK Susie, ¿cómo está?

ULLMAN ¿Tuvo algún problema para encontrarnos?

JACK Oh, ningún problema en absoluto. Hice el viaje en tres horas y media. ULLMAN Bien, ése es un tiempo muy bueno, muy bueno. Por favor, siéntese un minuto.

ULLMAN señala un sillón. JACK se sienta. ULLMAN vuelve a ubicarse detrás del escritorio.

ULLMAN Jack, siéntase en su casa. ¿Le gustaría un poco de café?

JACK Bueno, si usted va a tomar, no me importaría. Gracias.

ULLMAN Susie. SECRETARIA Seguro.

ULLMAN Oh, y ¿le pedirías a Bill Watson que se nos una?

SECRETARIA Sí, claro.

ULLMAN se sienta detrás del escritorio. SUSIE sale. DISOLUCIÓN A:

EXT. EDIFICIO DE APARTAMENTOS / BOULDER - DÍA - P.L.

Edificio de apartamentos - automóviles estacionados frente a él.

La montaña en

s.p. LA CÁMARA AVANZA HACIA el edificio de apartamentos.

CORTE A:

INT. APARTAMENTO DE JACK & WENDY EN BOULDER (EE.UU.) / SALA - DÍA - M.P.L.

DANNY está sentado a la mesa comiendo un sándwich. WENDY estar sentado leyendo un libro.

DANNY Mamá... WENDY Sí.

DANNY ¿De veras quieres ir a vivir en ese hotel durante el invierno? WENDY Seguro, Danny, será muy divertido.

DANNY Sí, eso creo. De todas maneras, apenas hay alguien para jugar por aquí WENDY Sí, lo sé. Siempre toma un poco de tiempo hacer nuevos amigos.

CORTE A:

P.M. DANNY comiendo el bocadillo. DANNY Sí, eso supongo.

CORTE A:

P.M. WENDY

WENDY ¿Qué hay sobre Tony? Apuesto que él está esperándote ansiosamente en el hotel.

CORTE A:

P.M. DANNY mientras come el sándwich menea dedo índice de su mano izquierda y habla con voz diferente.

TONY NO, Señora Torrance.

CORTE A:

P.M. WENDY

WENDY Oh vamos, Tony. No seas tonto.

CORTE A:

P.M. DANNY menea dedo índice de su mano izquierda y habla con voz diferente. TONY Yo no quiero ir allí, Señora Torrance.

CORTE A:

P.M. WENDY

WENDY Bueno, ¿cómo es eso que no quieres ir?

CORTE A:

P.M. DANNY menea dedo índice de su mano izquierda y habla con voz diferente. TONY Es sólo que no quiero.

CORTE A:

P.M. WENDY.

WENDY Bueno, simplemente esperemos y veamos que pasa. Todos vamos a pasarlo realmente bien.

DISOLUCIÓN A:

INT. HOTEL OVERLOOK / OFICINA DE ULLMAN - DÍA - M.P.L.

JACK está sentado al otro lado del escritorio de ULLMAN. BILL WATSON entra en la oficina.

JACK se levanta y le da la mano.

ULLMAN Bill, quiero presentarte a Jack Torrance. WATSON ¿Cómo está?

JACK Bill, ¿cómo está?

WATSON Encantado de conocerlo. JACK Un placer conocerlo.

ULLMAN Agarra una silla Bill, y únete a nosotros. WATSON & JACK se sientan.

ULLMAN Jack va a cuidar el Overlook durante este invierno. Me gustaría que lo llevaras a dar una vuelta por el lugar en cuanto hayamos terminado.

WATSON Bien

ULLMAN Jack es maestro de escuela.

CORTE A:

A.M. JACK.

JACK Eh - ex maestro de escuela.

WATSON (FUERA DE CÁMARA) ¿En qué línea de trabajo estás ahora?

JACK Soy un hum... escritor... Enseñar ha sido una forma de más o menos llegar al fin.

CORTE A:

A.M. WATSON.

WATSON Bien esto debe ser un real cambio para ti.

CORTE A:

A.M. JACK

JACK Bien, estoy buscando un cambio.

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) Nuestra gente en Denver recomendaron a Jack muy favorablemente, y, por una vez, estoy de acuerdo con ellos.

CORTE A:

P.M. ULLMAN

ULLMAN Veamos, ¿dónde estábamos? Sí. Estaba a punto de explicarle que eh... nuestra temporada aquí va desde oh el 15 de mayo al 30 de octubre y entonces cerramos completamente hasta el siguiente Mayo.

CORTE A:

A.M. JACK

JACK ¿Le importa si le pregunto por qué hacen eso? A mí me parece que esquiar aquí arriba sería fantástico.

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) Oh, seguro que sí

CORTE A:

P.M. ULLMAN

ULLMAN (CONT) pero el problema es el enorme costo de mantener el camino al Sidewinder abierto. Es un... Es un trecho de 25 millas

- que tiene un promedio de 20 pies de nieve durante el invierno, y sencillamente no hay manera, económicamente factible, para mantenerlo limpio. Cuando el lugar fue construido en 1907, había muy poco interés en los deportes de invierno, y este sitio fue escogido por su aislamiento y la belleza escénica.

CORTE A:

M.P.L. ULLMAN sentado al otro lado de WATSON & JACK. JACK Bueno, sin duda este lugar tiene suficiente de eso. JACK ríe.
ULLMAN Así es. ¿Le dieron en Denver alguna idea sobre lo que el trabajo trae consigo?

JACK Sólo de una manera muy general. ULLMAN Bien...

CORTE A:

P.M. ULLMAN

ULLMAN (CONT) ...los inviernos pueden ser increíblemente crueles, y la idea básica es... hacer frente a los costosos daños y la depreciación que pueda ocurrir. Y esto consiste principalmente en hacer funcionar la caldera, calentando partes diferentes del hotel en base a una rotación diaria, reparando el daño a medida que ocurre y haciendo las reparaciones, para que los elementos no puedan establecer una posición.

CORTE A:

A.M. JACK

JACK Bueno, se oye bien para mí. ULLMAN emite una especie de gruñido.

CORTE A:

P.M. ULLMAN

ULLMAN Físicamente, no es un trabajo muy exigente. Lo único que puede resultar un poco difícil aquí arriba, durante el invierno es la eh... la tremenda sensación de aislamiento.

CORTE A:

A.M. JACK

JACK Bueno, eso es exactamente lo que estoy buscando. Estoy eh... estoy esbozando un nuevo proyecto de escritura, y eh... (MÁS)

JACK (CONT) cinco meses de paz es justo lo que necesito.

CORTE A:

P.M. ULLMAN

ULLMAN Eso es muy bueno Jack, porque eh... para algunas personas, eh la soledad y el aislamiento...

CORTE A:

A.M. JACK.

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) (CONT) pueden ser en sí mismas un problema. JACK No para mí.

CORTE A:

P.M. ULLMAN.

ULLMAN ¿Qué hay de su esposa e hijo? ¿Cómo piensa que lo tomarán?

CORTE A:

A.M. JACK.

JACK Lo amarán.

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) Grandioso...

CORTE A:

P.M. ULLMAN

ULLMAN Bien, antes de que te ponga en manos de Bill, hay otra cosa sobre la que piensa que debemos hablar. No quiero parecer melodramático, pero es algo que... (MÁS)

ULLMAN (CONT) al saberlo ha hecho que algunas personas lo pensaran dos veces antes de tomar el trabajo.

CORTE A:

A.M. JACK

JACK Estoy intrigado.

CORTE A:

P.M. ULLMAN.

ULLMAN ¿Supongo que no, eh... no le dijeron nada en Denver sobre la tragedia que tuvimos aquí durante el invierno de 1970?

CORTE A:

A.M. JACK agita su cabeza. JACK No creo que lo hicieran.

CORTE A:

P.M. BILL WATSON.

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) Bien, mi predecesor en este trabajo

CORTE A:

P.M. ULLMAN.

ULLMAN (CONT) contrató a un hombre llamado Charles Grady, como conserje invernal. Él subió aquí con su esposa y dos pequeñas muchachas de aproximadamente ocho o diez. Y tenía un buen registro de empleo, buenas referencias y de acuerdo a lo que me han dicho, quiero decir, parecía un individuo completamente normal. Pero en algún momento durante el invierno, debe haber sufrido algún tipo de severa depresión mental. (MÁS)

ULLMAN (CONT) Él se volvió loco y eh... mató a su familia con una hacha,

CORTE A:

A.M. JACK

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) (CONT) los apiló pulcramente en uno de los cuartos en el Ala Oriental, y entonces él hum... entonces él se puso eh... ambos cañones de su escopeta de caza en su boca.

CORTE A:

P.M. ULLMAN sentado trás del escritorio.

ULLMAN (CONT) La policía eh... ellos pensaron que fue lo que en los viejos tiempos solían llamar fiebre de cabaña, un tipo de reacción claustrofóbica que puede ocurrir cuando las personas son

CORTE A:

A.M. JACK

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) (CONT) encerradas juntas por períodos largos de tiempo. JACK Bueno, ésa es eh... ciertamente una historia.

CORTE A:

P.M. ULLMAN. ríe

ULLMAN Sí, lo es. Oh, todavía es duro para mí creer que realmente haya pasado aquí, pero pasó y eh... creo que puede entender por qué he querido hablarle sobre ello.

CORTE A:

A.M. JACK.

JACK Ah, ciertamente, y eh... también entiendo por qué su gente en Denver dejó que usted me lo dijera.

JACK ríes.

CORTE A:

P.S. ULLMAN riéndose.

ULLMAN Bien, obviamente a algunas personas puede

CORTE A:

A.M. JACK.

ULLMAN (FUERA DE CÁMARA) (CONT) disgustarle la idea de quedarse solos en un lugar dónde algo así realmente pasó.

JACK Bien, puedes estar seguro Sr. Ullman que eso no va a pasar conmigo, y eh... en lo que a mi esposa se refiere, estoy seguro que estará absolutamente fascinada cuando se lo diga. Ella es una inveterada adicta a las historias de fantasmas y películas de horror.

DISOLUCIÓN A:

INT. DEL APARTMENTO EN BOULDER / BAÑO - DÍA - P.M.

Toma a través de la puerta abierta - DANNY de pie sobre un taburete, frente al lavabo.

DANNY Tony, ¿piensas que papá conseguirá el trabajo?

TONY (FUERA DE CÁMARA) Sí. Va a telefonear a Wendy en unos minutos para decírselo

CORTE A:

INT. COCINA BOULDER / SALA - DÍA - P.M.

WENDY le da la espalda a la cámara mientras lava los platos en el fregadero. SUENA EL TELÉFONO

FUERA DE CÁMARA. Ella se seca las manos y pone un cartón en la heladera. Luego va hacia la sala - LA CÁMARA AVANZA con ella.

Atiende el teléfono.

WENDY (en el teléfono) Hola.

CORTE A:

INT. DEL HOTEL - LOBBY - DÍA - M.P.L.

JACK, apoyado en el mostrador de la recepción, hablando por teléfono.

JACK (en el teléfono) Hola, bebé.

WENDY (por teléfono) Hola, cariño ¿Cómo estás?

JACK (en el teléfono) Grandioso. Mira, estoy en el hotel y todavía tengo una horrible cantidad de cosas que hacer. No creo que pueda llegar a casa antes de las nueve o diez.

INT. DEL APARTMENTO DE BOULDER / SALA - DÍA - P.M.

WENDY se sienta en la silla que está frente al teléfono para escuchar. WENDY (en el teléfono) ¿Te parece que conseguirás el trabajo?

CORTE A:

INT. DEL HOTEL - LOBBY - DÍA - M.P.L.

JACK apoyado en el mostrador de la recepción con el teléfono en la oreja. JACK (en el teléfono) Es un lugar hermoso. Tú y Danny van a amarlo.

INT. DEL APARTMENTO DE BOULDER / BAÑO - DÍA - P.M.

DANNY de pie sobre el taburete frente al lavabo. Se mira en el espejo. LA CÁMARA TOMA su reflejo en el espejo.

DANNY Tony, ¿por qué no quieres ir al hotel? DANNY menea el dedo índice.

TONY (FUERA DE CÁMARA) No sé.

DANNY Tú también lo sabes, vamos, dímelo. DANNY menea el dedo índice.

TONY (FUERA DE CÁMARA) No quiero.

DANNY Por favor...

DANNY menea el dedo índice. TONY (FUERA DE CÁMARA) No.

DANNY Vamos Tony, dímelo.

CORTE A:

INT. DEL HOTEL - LOBBY - M.P.L.

Toma hacia las puertas de los ascensores. Hay sangre chorreando en el lado izquierdo del ascensor y en los corredores, a la derecha e izquierda del mismo

- surgiendo hacia la cámara.

CORTE A:

INT. DEL HOTEL / CORREDOR - P.M.

Las dos pequeñas muchachas GRADY, tomadas de las manos.

CORTE A:

INT. DEL HOTEL / LOBBY - M.P.L.

La sangre fluye en el corredor desde los costados de la puerta del ascensor, surgiendo hacia la cámara.

CORTE A:

INT. DEL APARTAMENTO DE BOULDER - A.M.

DANNY gritando.

CORTE A:

INT. DEL HOTEL / LOBBY - M.P.L.

Sangre fluyendo en el corredor a los lados de las puertas del ascensor y avanzando hacia la cámara. La sangre alcanza la lente de la cámara y disolución a negro.